

PRESENTACIÓN DOSIER PEDRO PRADO

La celebración del centenario de *Alsino* nos da la oportunidad de volver a analizar, con mayor distancia y con nuevas miradas, la relevancia que tuvo Pedro Prado en las primeras décadas del siglo XX en Chile.

Él fue un intelectual público que manifestó sus opiniones en aparatos comunicativos y formativos, dio visibilidad a nuevas voces y sensibilidades en las artes y trabajó para alcanzar mayores grados de autonomía en el campo cultural. Dirigente destacado, cuarto Presidente de la Federación de Estudiante de Chile (FECH), y delegado a los congresos de estudiantes en Lima (1912) y Buenos Aires (1913), estos viajes y encuentros le permitieron tejer redes continentales y articular una mirada americanista. Difusor activo, director de revistas como *Contemporánea* (1910-1911) y *Los Diez* (1916-1917) y fundador de «Ediciones de los Diez», espacios que dieron a conocer autores y obras de Chile, América Latina y Europa, y expandieron la reflexión sobre la literatura y el arte. Líder del grupo Los Diez, colectivo independiente y alternativo, verdadera “formación cultural” como la define Raymond Williams, que contribuyó a renovar las artes en el país y a profesionalizar la actividad del artista.

Prado fue un escritor faro, un referente que, junto con promover la apertura al legado artístico-cultural europeo, resignificó este patrimonio universal para dar cabida a otras identidades, valoró lo propio con el afán de forjar un arte ligado al territorio que conocía en profundidad y buscó dar sentido a la vida humana en su dimensión inmanente y trascendente. Su trabajo literario en distintos géneros, sus reflexiones y pensamientos, sus discursos y semblanzas, tuvieron gran recepción entre la mayoría de sus pares y de los artistas jóvenes. Prado fue el primer escritor que utilizó el verso libre en la poesía chilena (1912); el poeta que por primera vez publicó un libro completo de poemas en prosa (1915); escribió el manifiesto “Somera iniciación al Jelsé” (1916) y con su novela *Alsino* (1920), abandonó la rigidez de los géneros, experimentó la mezcla productiva de ellos, dejó atrás el naturalismo y postuló un “criollismo cósmico”. Agreguemos su labor como cronista en el diario *La Nación* (Chile) y en diarios y revistas argentinas como *La Prensa* y *Nosotros*

Su liderazgo y su creación tuvieron resonancias en distintos planos. Pablo Neruda lo considera la “cabeza de una extraordinaria generación”, lo recuerda “como la imagen sosegada de un gran espejo azul en que se hubiera reflejado ... un paisaje esencial hecho de reflexión y de luz” y destaca la acogida a la poesía joven. El poeta no olvida que Prado “escribió antes que nadie sobre mi primer libro *Crepusculario* una sosegada página maestra, cargada de sentido y presentimiento como una aurora marina”.

Gabriela Mistral añade otras dimensiones, pues sostiene que Prado “era, allá por el año 14, el plexo solar de nuestra vida literaria”. Ella se identifica junto a Prado, Manuel Magallanes Moure y los más jóvenes como María Monvel y Juan Guzmán Cruchaga, como integrante de “la generación nuestra del año 14”, y confiesa que “la generación mía, tácitamente ha tenido por jefe a Pedro Prado”. Además, advierte bien la peculiaridad de este grupo de escritores al afirmar que su generación “es una especie de puente” y, si bien la concibe como “un poco confusa”, a la vez distingue sus rasgos opuestos y complementarios. La poeta señala que “hay en ella el extremo de una generación anterior, la verdaderamente modernista, y hay en ella la insinuación esta que sigue después, que será la futurista”. Por último, subraya su labor de difusión, él “nos informaba de las novedades” y alaba, en particular, su elaboración del poema en prosa: “solo él lo prestigiaría en Chile”.

Los (as) investigadores (as) convocados (as) para este dossier sitúan sus reflexiones dentro de estas coordenadas. La revista *Los Diez*, inserta en el conflicto entre modernidad y tradición, es leída como una forma privilegiada de organización o intervención colectiva, y como un proyecto que busca “alterar los regímenes de percepción”. Antonia Viu sostiene que el grupo que la publica anhela “crear un espacio en la imaginación de sus lectores para las nuevas formas de subjetividad y de lo colectivo que estaban por venir”.

La transformación personal y literaria de D’Halmar, su abandono del naturalismo, la importancia que otorga al sueño en cuanto permite vislumbrar otros territorios y la exploración y ruptura de los límites genéricos, son rasgos que Jaime Galgani revela y relaciona con el proyecto creador de Prado. La experimentación y la complejidad del ensayo de “formas” inéditas es también lo que interesa a Ismael Gavilán; él ve a Prado como un poeta tensionado, ya que posee íntimas inquietudes de carácter agnóstico y simbolista, siendo un digno hijo del siglo XIX, pero a la vez parte importante de su vida habita el tumultuoso siglo XX. Por último, Cristian Montes entiende a este escritor, pintor y arquitecto muy al tanto de las tendencias de la arquitectura europea y, al mismo tiempo, preocupado por indagar en un arte que debe tener una impronta local y revelar un modo de ser. Así como lo hizo en la literatura con *Alsino*, Prado trata de enriquecer la tradición y su prestigio con la relectura de lo propio que también debe legitimarse.

Los trabajos de este dossier amplían la comprensión del trabajo artístico y cultural de Prado, lo relacionan a autores relevantes de su época y lo vinculan a otras artes que fueron parte de su formación y de sus propuestas. En otras palabras, ofrecen perspectivas que renuevan la lectura de este creador que, como señala Gabriela Mistral, supo “ver”, “interpretar” y “contar” nuestro país.

Patricio Lizama A.
Pontificia Universidad Católica de Chile